



CENTRO
ESTUDIOS
FINANCIEROS

MARÍA CECILIA CIFUENTES H.
DIRECTORA EJECUTIVA CENTRO ESTUDIOS FINANCIEROS

Chile, en proceso de subdesarrollo

El Mercurio
1 de octubre, 2021

Suelo comentar en mis clases de Macroeconomía que Argentina es el único caso del mundo que ha pasado de ser un país desarrollado a ser uno subdesarrollado, ejemplo que ilustra en forma evidente la importancia que tienen los aspectos político-institucionales en el proceso de desarrollo económico. Chile no ha logrado el desarrollo, pero lo que sí parece cada vez más evidente es que hemos iniciado (hace varios años) un proceso de subdesarrollo, que al igual que en el caso argentino, tiene causas político-institucionales. Es lamentable, porque los que terminan siendo más afectados no suelen ser los sectores de altos ingresos, que tienen mejores mecanismos de defensa, sino todo el resto.

¿Cuándo se inició este proceso de subdesarrollo? No es fácil de precisar, pero el deterioro del Estado de Derecho lleva al menos 15 años, con las primeras tomas, las huelgas ilegales y los problemas de delincuencia y terrorismo en el sur. Los efectos en el crecimiento del PIB no fueron evidentes, porque entre 2003 y 2013 enfrentamos la bonanza del cobre, que contrarrestó el estancamiento de la productividad de factores y el deterioro del Estado de Derecho. Luego de eso, la decadencia se hizo evidente. De hecho, entre 2014 y 2020, mientras la tasa de crecimiento promedio mundial fue de 2,5%, en Chile fue de 0,8%, un tercio de lo que creció el mundo. La comparación es aún más dramática con los países emergentes, que en los últimos seis años crecieron a un ritmo de 3,5%. El contraste respecto al período 1990-2013 es evidente; en ese lapso Chile creció a una tasa promedio de 5,4%, el mundo a una tasa de 3,6% y los países emergentes a un 5%. Entonces, efectivamente Chile está enfrentando un proceso de subdesarrollo.

Me imagino ya la respuesta de la izquierda frente a este diagnóstico: “Hay que cambiar el modelo neoliberal, porque fracasó. Tenemos que poner al Estado a cargo del crecimiento, porque los privados no lo han hecho bien”. Nada más errado que esa respuesta, porque si se analizan las causas del bajo crecimiento reciente y esperado, la mayoría son precisamente responsabilidad del Estado, de las políticas públicas; entonces poner al principal responsable del problema a intentar resolverlo parece la receta perfecta para el fracaso.

Lo que hay que responder es por qué se estancó el crecimiento de la productividad, y buscar ahí las soluciones. Las causas son varias, y superan el espacio de esta columna, pero me gustaría señalar las principales, relacionadas principalmente con la calidad de las políticas públicas, que ha ido en franco deterioro, en forma coincidente con la pérdida de dinamismo económico. Por supuesto, esto se cruza con otros aspectos institucionales, como el funcionamiento del Poder Judicial y del Poder Legislativo,

temas en que se necesitan cambios importantes, que tampoco tienen nada que ver con el modelo neoliberal.

Si partimos por las políticas vinculadas con el capital humano, el fracaso en mejorar la calidad de la educación, principalmente a nivel escolar, es bastante evidente; las reformas de los últimos años, basadas en consignas relativas al lucro, se han enfocado en temas de financiamiento, no de calidad. Lo mismo es cierto para la política de capacitación, un fracaso mayor aún, a pesar de que en esta materia los consensos técnicos son bastante amplios. Por último, la legislación laboral se ha ido rigidizando, lo que, junto al proceso de automatización, ha llevado a que cada vez sean menos los trabajadores del 40% más pobre que acceden a un trabajo formal. En 2013, un 24% de la población en edad de trabajar de ese segmento socioeconómico tenía un empleo formal, porcentaje que cayó a 18% el año pasado. En vez de avanzar, retrocedemos en formalidad, y no solo producto de la pandemia, ya que en 2017 esta tasa era de 22%. Si miramos las tasas de ahorro e inversión, vienen cayendo desde 2013, lo que tiene bastante que ver con la política tributaria aplicada desde entonces, y con la incertidumbre institucional que se ha ido creando. Por último, es cierto que se requiere mayor competencia en los mercados, lo que incentiva la eficiencia y la productividad, pero nuevamente en este tema el rol de las políticas públicas y de la burocracia estatal son claves.

En definitiva, este proceso de subdesarrollo que enfrentamos no tiene que ver con el llamado modelo neoliberal, sino con los roles del Estado. Es ahí donde tenemos que hincar el diente si queremos recuperar el camino del desarrollo, llevamos muchos años extraviados.